



LES SITES PAYS CATHARE



EL CASTILLO DE

VILLEROUGE-TERMENÈS

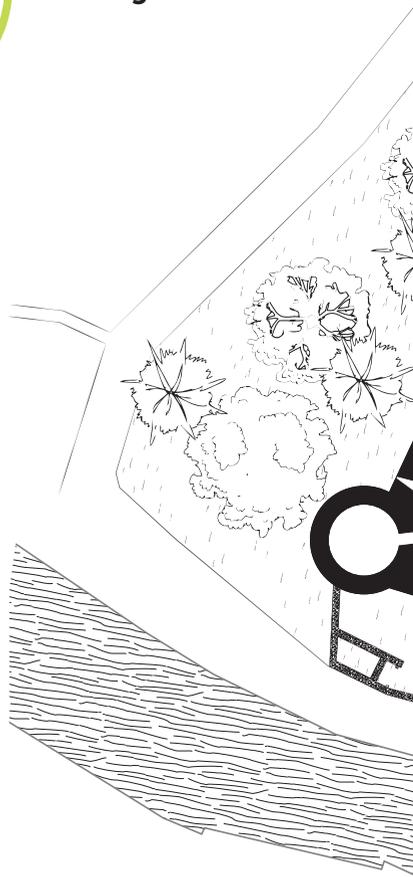
GUÍA DE VISITA



CASTILLO DE VILLEROUGE-TERMENÈS

ESTA GUÍA DE VISITA TE AYUDARÁ A DESCUBRIR EL SITIO DE VILLEROUGE-TERMENÈS: EL CASTILLO, EL PUEBLO Y SUS PRECIOSOS PARAJES NATURALES. TAMBIÉN TE MOSTRARÁ AQUELLO QUE PARA NOSOTROS ES BONITO, CURIOSO O INTERESANTE...

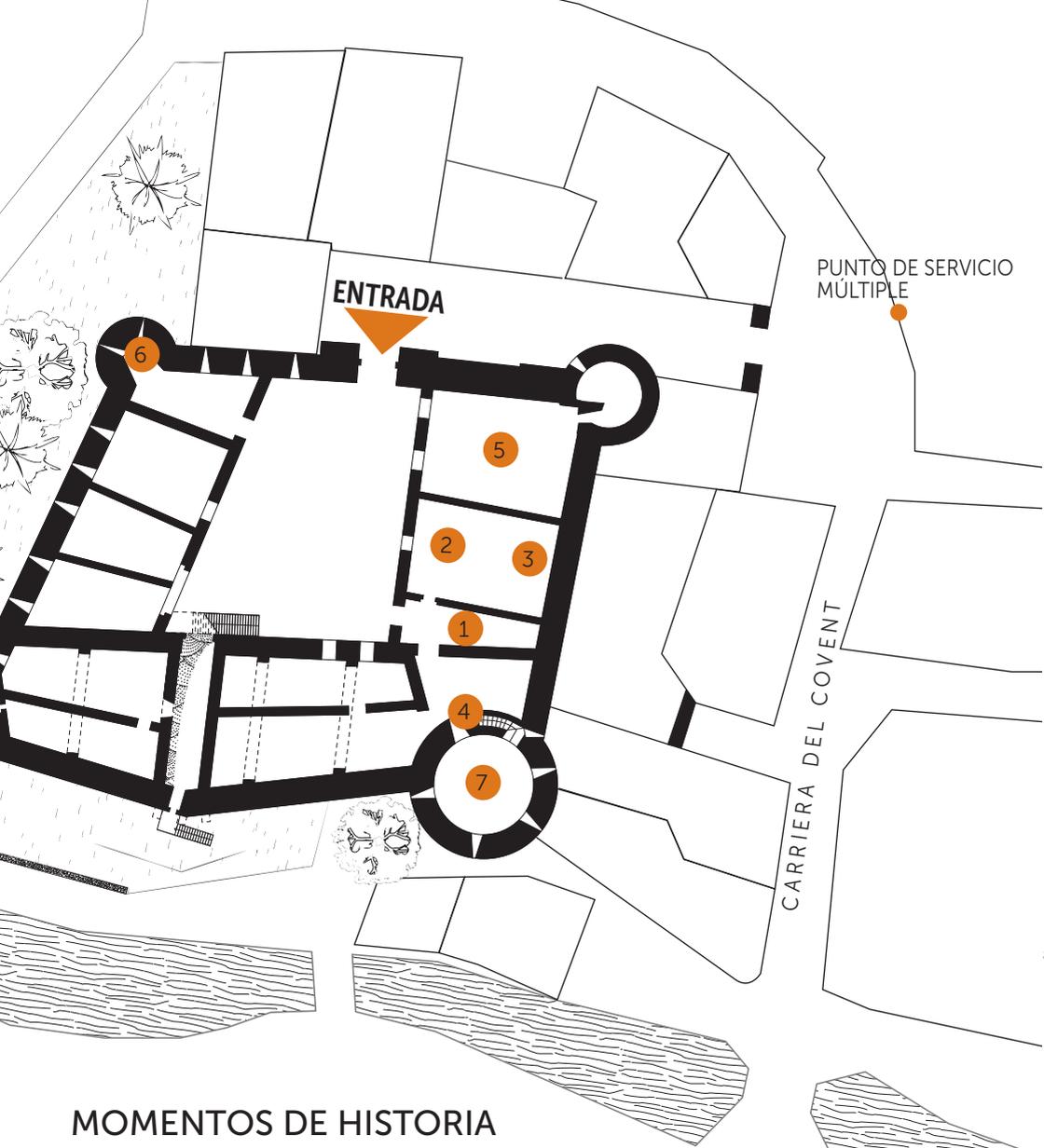
Y, SI ERES CURIOSO Y QUIERES SABER, VER O COMPARTIR MÁS, ENCONTRARÁS OTRAS HERRAMIENTAS A TU DISPOSICIÓN.



0 10 m

Legenda

-  Mampostería de altura
-  Mampostería baja en ruinas
-  Elementos desaparecidos
-  Mampostería de altura (vigas, bóvedas de crucería, etc.)



MOMENTOS DE HISTORIA

Por fin se va a hacer justicia. El asesino cátaro Guilhem Béliaste se encuentra apresado y encerrado en el Muro, la prisión que la Inquisición posee en Carcasona. Su destino está sellado, será quemado vivo aquí, en Villerouge-Termenès, en las tierras de su señor, el arzobispo de Narbonne. Pero es la hora de ocuparse de los asuntos cotidianos. El baillío se apresura. Hay que recaudar la parte del diezmo que le corresponde al arzobispo, abonar las regalías, plata, trigo, aceite, ganado, recaudar el censo de los molinos... Toda una gran carga de trabajo, que el baillío registra escrupulosamente en su registro cuentas. Atraviesa el patio del castillo para llegar al pueblo. En unas pocas semanas, este cátaro que, siendo joven, mató a un pastor del arzobispo, contemplaría por última vez el cielo...



4 hermosas torres, las almenas, una puerta fortificada... La residencia de los arzobispos de Narbonne es sin lugar a dudas una fortaleza. Está integrada en el recinto fortificado del pueblo y defiende el lado más expuesto a posibles ataques. En el siglo XIV era el centro administrativo, fiscal y judicial de la archidiócesis de Termenès, uno de los territorios más ricos de la región de las Corbières. Este estatuto explica que Béliaste, el último de los perfectos cátaros, nacido en las Corbières, en tierras pertenecientes al arzobispo, fuera torturado aquí. El castillo permaneció en manos de la archidiócesis hasta la Revolución Francesa. Con el paso del tiempo fue objeto de divisiones y modificaciones por parte de los numerosos propietarios particulares que lo fueron heredando y se lo fueron repartiendo hasta finales del siglo XX. Comprado por el municipio, el castillo que visitamos en la actualidad es tanto medieval como moderno: fruto de la historia y de la imaginación...

UN DECORADO INSPIRADO

Los temas medievales

Las dos primeras salas están decoradas con frescos murales realizados en el siglo XX a partir de modelos medievales. El tema decorativo de la vid que bordea el contorno de las puertas de la primera sala nos recuerda la importancia que tenía este cultivo en la Edad Media. El vino es un elemento principal de la Eucaristía, ya que simboliza y se transforma en la sangre de Cristo, que es bebida por los creyentes durante la misa. En la vida cotidiana también desempeña un papel importante, puesto que sustituye de buena gana al agua, a menudo poco salubre. La vid está en todas partes en el reino, en la ile de France y en el sur. Hay que imaginarla alta, indisciplina y jalonada con otros cultivos.



+ Comprender

Béliaste y Bernard de Farges :

estos dos personajes te acompañan durante toda la visita. De sala en sala, su historia nos cuenta la Gran Historia. La de la sociedad medieval del Languedoc y, en particular, la del enfrentamiento entre los cátaros y los católicos, que tuvo lugar durante el siglo XIII y que finalizó simbólicamente con la muerte en la hoguera de Béliaste, el último "perfecto", ejecutado aquí por Villerouge en 1321. Por entonces, los creyentes cátaros ya habían prácticamente desaparecido. La Inquisición los había derrotado a ellos y a los vínculos que les unían. El hermano que denuncia a la hermana, el hijo que entrega a su madre... No hay perdón sin traición: esto es lo que la Iglesia de Roma había impuesto a los que consideraba herejes y que se hacían llamar "los buenos cristianos"...

+ Comprender

La siguiente sala exhibe elementos de la Edad Moderna: desde el siglo XVII hasta los siglos XIX e, incluso, XX. Un hogar alberga una gran chimenea, donde se abre un "recantou". El "recantou" era un pequeño espacio con un banco de piedra, donde se podían poner las ollas al fuego o sentarse durante un rato para calentarse y echar una cabezada. Tiene forma de media luna. En la base de la ventana hay un fregadero tallado. Al mirar hacia arriba se ve un precioso entarimado moderno colocado sobre las ménsulas de piedra. Los tiempos están inextricablemente entrelazados...



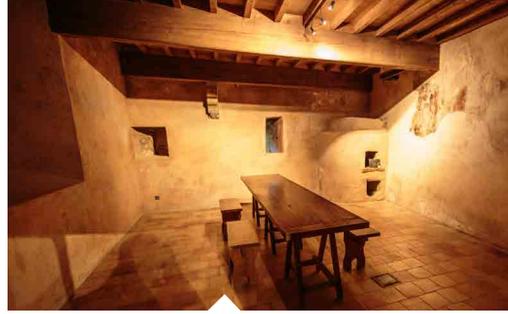
👁 Observar

En la primera sala de la primera planta, una escena de comedor adorna la pared. También es moderna, pero ofrece una ilustración clara de lo que hubiera podido ser una comida en la mesa del arzobispo. Se aprecian las tablillas que les servían de platos: se trata de pan duro o de un trozo de madera. Las copas, que normalmente eran compartidas por varias personas, son aquí individuales. En el centro, el escudo de armas del arzobispo Bernard de Farges, que volverá a aparecer a lo largo de la visita...



ALIMENTOS CELESTIALES

Todo es simbólico en la Edad Media y todo se refiere al orden deseado por Dios. La sociedad humana está organizada en 3 órdenes: los que protegen (los nobles), los que oran (los religiosos) y los que los alimentan (los campesinos). Cada uno de ellos se alimenta en función de su rango. Cuando más alta es la nobleza, mejor y más come, sobre todo carne de granja y de caza, ya que la nobleza caza. Las aves son muy apreciadas, porque viven en el cielo, más cerca de Dios que los cerdos, por ejemplo, con los que los campesinos se pueden alimentar... En la primera planta encontramos el mismo hogar sin su fregadero.



Un fresco original 3

La segunda sala posee varios elementos medievales. Una consola que sobresale de la pared muestra las armas de Bernard de Farges. Además del horno de pan, de época posterior, los restos excepcionales de un fresco del siglo XIV permiten vislumbrar a san Cristóbal. Este elemento sugiere que estamos en la antigua capilla del castillo.

👁 Observar

San Cristóbal llevó al niño Jesús en sus hombros para ayudarlo a cruzar un río. En la sección de revoco rojo del fresco, un semicírculo de color claro aparece salpicado de finos bastoncitos: es la aureola de san Cristóbal. Partiendo de ella, el resto es fácil de adivinar. Su rostro barbado y coronado por una aureola, las piernas de Cristo con las rodillas bien marcadas por una línea negra y uno de sus pies apoyado en el hombro derecho del santo, que sostiene con la mano derecha su bastón...



PUESTA EN ESCENA

4

EL PATIO INTERIOR

La vigas y escaleras se prolongan en el espacio. La madera de castaño de tonos dorados da al conjunto un aspecto suntuoso. Es una visión actual, ya que, en la Edad Media, este patio formado por la zona de recepción estaba descubierto. Lo atravesamos para acceder a la omnipresente torre del homenaje.



👁 Observar

Dando la vuelta y más allá del maniquí que representa al baillío, inclinada sobre los visitantes, se encuentra la torre del homenaje, rodeada por una pasarela de madera, por la que continuaremos más adelante. Esta construcción está fielmente colocada en el lugar de una estructura medieval de madera, que dejó en el muro los orificios denominados "mechinales", utilizados por el paseo de ronda moderno.

Un señor espiritual y temporal (1º piso) 5

El arzobispo Bernard de Farges es un señor muy poderoso. Los aldeanos le deben servidumbre y el pago de los impuestos. Asimismo, tiene el poder de ejercer la alta, media y baja justicia. Las sentencias del tribunal temporal del arzobispo solo se pueden apelar ante el rey. También es la autoridad espiritual y percibe el diezmo de sus parroquias.



+ Comprender

Una jornada de trabajo para labrar, otra jornada de trabajo para podar el viñedo, encargarse del transporte de la vendimia a la bodega... El baillío se encarga de hacer cumplir las numerosas servidumbres, que debían los aldeanos a su señor. También velaba por la recaudación del diezmo, de las tasas y de los impuestos. El baillío era quien recibía al personal de servicio del arzobispo, a los invitados o incluso al propio arzobispo.

+ Comprender

En el siglo XIV, Villerouge era la sede de dos tribunales de la archidiócesis. El Tribunal de l'Officialité (Tribunal Eclesiástico), dirigido por el provisor, que se encargaba de los asuntos espirituales. El Tribunal de la Temporalité (Tribunal de los Asuntos Temporales) celebraba sus "sesiones" en Villerouge una vez al año, presididas por el senescal del arzobispo para juzgar los delitos. El resto del año, los asuntos de Termenès eran juzgados en Narbonne. Por último, el notario del arzobispo tenía la jurisdicción sobre todos los asuntos, que tenían que ver con sus cofrades. Era él quien recibía los testamentos y las actas de matrimonio, documentos estratégicos para las familias...

👁 Observar (2º piso)

Una pareja coquetea en el desván: escucha bien sus dulces palabras...



UNA PLAZA FUERTE ⁶

EL PASEO DE RONDA

El paseo de ronda conecta entre sí las cortinas, es decir, los lienzos de la muralla. Se interrumpe para dar paso a la maciza torre del homenaje, a una torre de planta semicircular como la torre en la que estamos, o a la plataforma destinada a la buhedera de la puerta principal. El valle protegido por las montañas que lo rodean aparece entre las almenas de la crestería. La tierra es roja y está llena de minerales...



+ Comprender

Plata, cobre, hierro... Termenès rebosa de recursos minerales, explotados desde la antigüedad. Villerouge despierta la codicia. En el siglo XI, a pesar de la excomunión papal, el hermano del vizconde de Narbonne se apoderó del arzobispado y cedió Villerouge al señor de Peyrepertuse. El nuevo arzobispo nombrado por el Papa en 1081 deseaba recuperar este feudo, pero el señor de Termes intervino y no quiso cederlo. Más tarde, sería un cruzado, compañero de Simon de Montfort, quien al final de la cruzada contra los albigenses se apoderara del señorío de Villerouge... ¡Un extraño aliado de la Iglesia Católica! Finalmente, en 1216 el arzobispo se convirtió en el amo indiscutible de Villerouge.

👁 Observar

El muro situado a la derecha de la puerta, que se toma para salir del paseo de ronda muestra una viga de madera. La viga está decorada con las armas del arzobispo Bernard de Farges y data del siglo XIV. Observa bien este blasón... ¿Recuerdas el fresco de la sala del piso inferior?... Este es raro... ¡No está en el sentido correcto! Conclusión: esta viga fue originalmente colocada en sentido vertical. ¿Dónde exactamente? Nadie lo sabe.



El torreón ⁷

Esta torre del homenaje, cuyo acceso pudo haber sido cerrado por necesidades defensivas, es uno de los elementos, que nos permiten datar la construcción a finales del siglo XIII. En esta primera sala, situada en el segundo piso, se abre una preciosa ventana con cortejador: aquí se aprecian las trazas de los goznes y del cerrojo de un pequeño postigo interior.



+ Comprender

Esta torre, más grande que las demás, sirve de torre del homenaje y está destinada a proteger la parte más expuesta del castillo. Una escalera conduce a la sala del piso inferior. Está construida en el espesor de la muralla, por donde los defensores circulaban bien protegidos.

👁 Observar

En la sala del piso inferior, la bóveda muestra en el centro una llave anular, que recuerda la de la torre del homenaje del castillo de Arques.

EL PUEBLO DE VILLEROUGE-TERMENÈS

LA VISITA AL PUEBLO COMIENZA... EN EL CASTILLO. La razón es sencilla: el pueblo que vas a descubrir ha acabado adosándose a sus murallas. Algunas casas fueron probablemente construidas inicialmente cerca de la iglesia de Saint-Etienne, no lejos del cementerio. Pero en el siglo XII, los pueblos se aglomeraron en torno a los castillos. Era la época del feudalismo y de los todopoderosos señores feudales que, voluntaria o involuntariamente, reunieron a sus vasallos a su alrededor. Villerouge-Termenès no parece ser una excepción de este movimiento europeo, al que los historiadores denominan "incastellamento".



JARDIN DE PLANTAS AROMÁTICAS

Desde el aparcamiento, si has seguido los paneles donde figura un banquete medieval, estás descendiendo al pueblo por el bucólico camino que bordea el cementerio. En una breve parada en el jardín de plantas aromáticas descubrirás las plantas aromáticas y medicinales esenciales en la Edad Media, cuyas virtudes estamos volviendo a descubrir en la actualidad.



EL MURMULLO DEL LOU

Debemos salir del castillo por la poterna. Unos pocos pasos más y nos encontramos a orillas del Lou. La presencia del agua es un elemento fundamental. Sin agua no hay vida, ni castillo, ni pueblo. Un pequeño puente del siglo XIII lo franquea. Un precioso madroño ofrece su sombra a una cruz, un aliso acompaña a un pequeño banco de piedra, en el que se puede descansar antes de tomar la "calade", un camino empedrado, que desciende junto a la corriente del arroyo, a los pies de las altas murallas. Esta vía pavimentada o "calade", al igual que otras en el pueblo, ha sido reconstruida por los propios habitantes durante los fines de semana los fines de semana cívicos (weekends citoyens). Para ello, dejaron in situ las piedras originales, que tienen un tamaño mayor.



EL LOU MUESTRA SUS DIENTES

La puerta principal del castillo se abre al pueblo. Está bien defendida por una rampa de acceso, que hace difícil un ataque frontal, y por las cortinas, que se unen por debajo de la buhedera, desde donde los defensores podían arrojar todo tipo de proyectiles sobre los atacantes. En el otro lado del patio, la poterna es la puerta de las salidas discretas. Se abre al final de una galería, a una escalera de madera, que defendía una lladronera, cuyos vestigios se aprecian en el muro exterior. La ribera del Lou, que bordea el castillo por este lado, hace de foso defensivo. Este río tiene un temperamento mediterráneo: tranquilo en verano, casi inexistente, mientras que en primavera se puede desbordar.



EL MANANTIAL Y EL LAVADERO

Casi al pie de la torre rosada, cuya piedra arenisca anima la muralla grisácea, un depósito recoge el agua de un manantial. Observa bien. El agua fluye a través de un orificio en el muro. Hay otros dos orificios a diferentes niveles. Una cadena colgada. Antiguamente, al final de esta cadena había un tapón, generalmente de madera de boj. Según las necesidades, este tapón se colocaba en el nivel deseado, para regular el nivel del depósito. A la derecha del manantial, aún se conserva el lavadero. Era alimentado a voluntad por el manantial. El agua era conducida por un pequeño canal situado al pie del muro después de la roca. Fluía libremente...

EL SEÑOR EN SUS JARDINES

El camino rodea el castillo para llegar al pueblo. Bordeamos ahora los jardines o las huertas, registradas en el catastro napoleónico, y que seguramente se instalaron en el espacio de la "Condamine" medieval. "Condamine" es una palabra occitana, que en la lengua del Languedoc designa "una tierra, que pertenece al señor. Sin duda alguna, una buena tierra, si no, la mejor". Puede ser una tierra comunal exenta de cargas o una tierra señorial. En cualquier caso, hace ya mucho tiempo que esta tierra alimenta a los hombres...

EL ENCANTO DE LAS CALLEJUELAS EN FLOR



Volvemos al pueblo por la rue du Convent, que bordea el castillo. El trazado sinuoso de esta calle está decorado con plantas mediterráneas: acantos, mirto, pistosporo, salvia... Son plantas que crecen al pie de las casas de la calle y que le dan un aire de permanente primavera. Ciertamente, la muralla medieval pasaba aquí, al inicio de esta calle, al nivel del estrecho pasaje que asciende al castillo. Después del POM (punto multiservicios) y de la entrada del castillo, se abre a la izquierda una calle, que conduce a la placeta: un encantador patio interior, donde un rosal trepador juega con la piedra.





UNA REVOLUCIONARIA MODA ANTIGUA

¡Un llamativo escudo de armas! Es el escudo de armas de Luc Dagobert de Fontenilles, general de la Revolución Francesa. Por su matrimonio se convirtió en el licenciatario del distrito minero de Termenès. En el siglo XVIII y hasta principios del siglo XX, las minas garantizaron la prosperidad de la región, proporcionando trabajo y buenos equipamientos.

El tranvía creado en 1901 unía Mouthoumet con Narbonne a través de Villerouge, transportando mercancías y pasajeros hasta 1930. Se trata de una rica familia, que expone su poder a través de este escudo de armas muy al "Antiguo Régimen"...



DENTRO DE LAS MURALLAS

Apenas unos metros más y la calle se vuelve a ensanchar. A la derecha, una calle umbría. Al principio de la calle hay una profusión de los colores rosa y blanco: son las sutiles *impatiens balfourii*, una herbácea del género *impatiens*,



que suele crecer libremente en los pueblos del Aude. Seguimos por la calle. Estamos en el pleno corazón de la parte más antigua del pueblo, seguramente dentro de una muralla más antigua del siglo XII. Al final de esta calle, en la casa de la izquierda se puede reconocer el inicio de una bóveda. Probablemente se trate

de los restos de Saint-Etienne, que se abría en la muralla medieval. Situándonos delante de este vestigio, si nuestros ojos pudieran atravesar los muros, veríamos que llegamos al inicio de la rue du Couvent.

TRADICIONES EN LA MODERNIDAD

La *Carrière Estrèita* desemboca en el Paseo, que conduce a su derecha hacia la puerta de Saint-Jean. En esta calle, creada en el siglo XIX, cuando las ciudades se estaban expandiendo y surgían los suburbios, algunos detalles atrapan la mirada. Por ejemplo, una acera alta, dotada de un pavimento de piedras de talla inusual... Se trata de una reutilización de piedras medievales, como se solía hacer antes de que el movimiento romántico inventara el concepto de patrimonio. Las fachadas de ambos lados de la calle dan una impresión de homogeneidad. Es una impresión justificada. Observa con atención el alineamiento vertical de los vanos y su organización. Este es el hábitat tradicional de las Corbières: en la parte baja se sitúa la bodega, para el vino, los sarmientos, etc., mientras que en la parte superior está la vivienda y, en el último piso, el desván, donde se cuelgan el jamón, las uvas, los higos, etc.

REGRESO A LA EDAD MEDIA

La imponente puerta de San Juan se abre ante nosotros. El escudo de armas del arzobispo Pierre de la Jugie, sucesor de Bernard de Farges en el siglo XIV, se adivina en una piedra reutilizada. Los goznes aún están presentes y el orificio de la barra en la pared conserva la memoria de la enorme puerta que la cerraba. Una buhedera completa esta estructura defensiva. Pasamos bajo la puerta y continuamos a la izquierda para descender hacia el río Lou. Levanta la cabeza, hacia la esquina del callejón, y contempla una piedra reutilizada con el relieve tallado de un cerdo. Un poco más adelante, a la izquierda, una casa muestra los restos de un ajimez datado en el siglo XVI. ¿Un parteluz? Es un elemento vertical, en este caso de piedra, que separa la ventana en dos partes iguales.



FUERA DE LA MURALLA

Una última mirada al río Lou, que discurre al fondo de un foso bastante profundo. Un "béal", es decir, un pequeño canal, se adivina en la muralla. Este canal alimentaba un molino instalado en el Lou aguas abajo. Cruzamos un pequeño puente, esta vez uno moderno, para acceder a la "calade" que asciende a la iglesia Saint-Etienne.

Una cruz marca el camino ascendente, que conduce al cementerio y que rodea la iglesia. Su zócalo, más antiguo, muestra las armas de Pierre de la Jugie, arzobispo de Narbonne en el siglo XIV.



LA IGLESIA

Lo que vemos hoy en día es del siglo XIII. Esta iglesia oculta un tesoro del siglo XVI, un retablo chapado en oro fino, que narra la vida de san Esteban. Debido a la falta de medidas de seguridad, el pueblo solo puede garantizar la visita para grupos o, en verano, una hora por la tarde. También se conserva una cruz de camino del siglo XVI tallada por ambos lados. Bordeando la iglesia, a la altura de la escalera que conduce al campanario, una abertura en la parte inferior del muro alberga el sistema de contrapesos, que acciona la campana.



EN LOS TEJADOS...

Justo detrás de la iglesia, un pequeño sendero en forma de escalera natural asciende para llegar a un promontorio, donde la vista se abre, magnífica, sobre el castillo, el pueblo y su entorno natural, de tierra roja y colinas de color verde oscuro. Observa con atención... ¿Lo ves? ¿no? ¡Exactamente! No hay ni una sola antena de televisión en los tejados. Todo está soterrado. Cuando las antenas fueron desmanteladas, se formó con ellas una enorme y original pila delante del ayuntamiento.



BEBER Y COMER

Cualquiera que sea tu ruta desde la iglesia, independientemente de que pases por el Lou o por el risco, podrás llegar fácilmente a la terraza de la cafetería del pueblo, junto al ayuntamiento. En el castillo, el asador te ofrece la posibilidad de saborear una auténtica cocina medieval en una vajilla cuidadosamente reproducida. También podrás hacer una parada en la crepería del pueblo o en el restaurante de verano instalado en el viñedo comunal, a los pies de la iglesia. Este viñedo es vendimiado por los habitantes del pueblo. Conservamos la memoria de nuestros tatarabuelos y abuelos, para los que el viñedo era su recurso primordial. El viñedo sustituyó a las minas a principios del siglo XX y también se construyó la bodega cooperativa, en el emplazamiento de la estación del tranvía, ahí donde has dejado tu coche...



EN LOS ALREDEDORES



Capilla Notre-Dame des Champs

En este camino que se puede seguir hasta Termes, la capilla de Notre-Dame ofrece un lugar de etapa agradable, bajo la sombra de su ciprés.



Una pequeña caminata

El sendero de la Petite Vadrouille atraviesa las tierras de color ocre y rojo y la garriga, pasando por los antiguos molinos y ascendiendo hacia los magníficos puntos panorámicos sobre las Corbières... (la guía se vende en el castillo y en el punto multiservicios (POM).



